

Progreso

Salvador Peña Martín y Miguel Vega Martín

Universidad de Málaga (España)

Es difícil creer que la reiterada aparición de ediciones críticas del *Quijote* se deba sólo a razones comerciales o de gustos. Fiémonos de nuestros filólogos y concedámosles que, cuando se deciden a sacar una nueva edición, será porque pueden ofrecer algo mejor que lo ya existente. Y eso, gracias a los avances de su disciplina. Lo más seguro es que, en general, las ediciones actuales del *Quijote* sean mejores que las de hace varias décadas.

Igual ocurre con la exégesis de la Biblia. Nunca hemos estado en mejor situación para conocer el texto bíblico que en la actualidad. La acumulación ordenada de una experiencia milenaria ha tenido que refinar los instrumentos para desentrañar la lengua del original. De igual manera, el examen continuado del texto a la luz del propio texto ha tenido que ir dejando certezas, que no se habrán olvidado en su totalidad. Y los exegetas habrán sacado provecho, para entender las Escrituras, de la aparición de restos arqueológicos o del estudio de otros textos cercanos.

¿Y en la traducción? Los traductores no cuentan con un cuerpo de experiencias y resultados tan bien establecido, y fijado durante un largo período de tiempo, como el de los exegetas o los filólogos. Sin embargo, si creemos en serio que traducir sirve para desvelar en lo posible el sentido de un texto original, aceptaremos que también la traducción puede progresar. Los hallazgos individuales (al elegir un término o una frase hecha, o al entender las claves de un género de obras) son una ventaja para los traductores posteriores del mismo texto, del mismo campo del saber o del mismo idioma. Hasta de las dudas y los fracasos ajenos se puede aprender.

Y ¿no se estará descuidando la memoria secular de los múltiples, sencillos y a veces anónimos avances del oficio?

Reproducido con autorización de *El Trujamán*,
del Centro Virtual Cervantes (<<http://cvc.cervantes.es/trujaman/>>).